

¿Cuántas veces deben recogerse diariamente los huevos?

Donald Bell y Douglas R. Kuney

(California Poultry Letter, 1979: 11, 1-3)

Aunque la mayor parte de recomendaciones sobre el manejo de las gallinas indican que los huevos deben recogerse *al menos* dos veces al día, aún vemos a muchos avicultores que lo hacen sólo una vez. La razón de esto es evidente: los huevos se recogen más rápidamente en una sola vez que en dos y, en consecuencia, el coste de

la recogida es menor en el caso de hacerlo una sola vez al día.

Hace algunos años llevamos a cabo un estudio sobre 51 operadores que recogían los huevos de una forma u otra, pudiendo ver en la siguiente tabla la mayor eficiencia en el trabajo de aquéllos que lo hacían una sola vez al día.

Tabla 1. *Influencia del número de recogidas de huevos sobre su eficiencia y el coste de la operación.*

N.º de recogidas al día	N.º de operadores	N.º de cajas por hora	Coste de la recogida, Ptas. por caja (*)
2	37	10,00	21,00
1	14	12,46	16,80

(*) Con un salario de 210 pesetas por hora.

El aspecto laboral de la cuestión es tan obvio que resulta difícil hallar un argumento contra él. Sin embargo, ¿piensa el avicultor que hace una sola recogida que con ello puede aumentar el número de huevos rotos o rajados y ha valorado debidamente lo que le costará esto?

Para echar un poco de luz sobre ello, el pasado mes de julio llevamos a cabo un estudio en una granja comercial del sur de California. Empleamos para ello un total de 11.000 gallinas pertenecientes a tres estirpes diferentes (1) y de unas edades comprendidas entre las 30 y las 106 semanas.

Todos los huevos de estas gallinas o bien eran recogidos dos veces al día —a las 10 de la mañana y a las 2 de la tarde— o bien sólo una vez, a las 12 del mediodía.

Veamos los resultados en la tabla 2. Como se observa, el hacer una sola recogida al día hizo que, de promedio, el número de huevos rotos o resquebrajados aumentara en un 1,6 por ciento. Suponiendo que el valor de esta pérdida representara 1,40 Ptas. por huevo (1), esta diferencia vendría a representar que cuando recogieramos los hue-

(1) Aunque los autores no lo indican, tenían que ser evidentemente gallinas tipo Leghorn, las únicas que pueden hallarse prácticamente en las granjas californianas. (N. de la R.)

(1) Estimando un valor para los huevos triple que éste —unas 50 pesetas/docena— para que se ajuste más a la realidad actual en España, el balance económico aún sería más favorable a las dos recogidas diarias: casi de 20 pesetas por caja de huevos. (N. de la R.)

Tabla 2. *Influencia de la frecuencia de la recogida sobre los niveles de roturas de huevos.*

Lote de aves	Semanas de edad	Dos recogidas diarias			Una recogida diaria %
		Mañana %	Tarde %	Media %	
1	30	5,6	9,8	8,1	7,6
2	30	3,1	5,8	4,6	7,3
3	58	0,8	2,0	1,5	3,1
4	58	1,4	2,6	2,0	3,8
5	106 (*)	4,5	7,3	5,9	8,0
Promedios		2,7	5,2	4,0	5,6

(*) Gallinas mudadas.

vos una en vez de dos veces al día, tendríamos una merma de 8,05 pesetas por caja. Y cuando comparamos esta cifra contra el ahorro de 4,20 pesetas por caja que, según hemos visto en la tabla 1, tendríamos al hacer una sólo recogida en vez de dos, *obtendríamos una diferencia de 3,85 pesetas por caja a favor de las dos recogidas.*

Otro hecho de interés que también puede verse en la tabla anterior es el de que el número de huevos rotos o resquebrajados por la tarde es casi el doble que por la mañana y ello pese a que el número de huevos recogidos en cada momento fue casi el mismo: el 45 por ciento en la mañana y el 55 por ciento en la tarde. Esta diferencia fue debida en parte al hecho de que las cáscaras de los huevos recogidos por la mañana eran más gruesas que las de los recogidos por la tarde —0,451 mm. y 0,441 mm. respectivamente— aunque en parte también, probablemente, a que con la mayor actividad que había en la granja a continuación de la pri-

mera recogida se rompían más huevos.

Una cosa sobre la que no nos cansaremos de hacer hincapié es en la necesidad de reducir la actividad en los gallineros. Siempre que tengamos que entrar en los mismos para realizar alguna actividad determinada —una reparación, para limpieza, para una nebulización, etc.— es mejor que ello se realice antes del mediodía. De esta forma, podremos evitar la rotura de muchos huevos que las mismas gallinas echan a perder cuando son asustadas una vez que ya los han depositado en las bandejas de las jaulas.

Aunque el 1,6 por ciento de ahorro en las roturas de huevos pueda parecer una ridiculez, al cabo del año es mucho. En nuestras actuales circunstancias económicas vendría a representar unas 2,80 pesetas anuales por gallina, cifra que en una granja de 100.000 ponedoras se nos convertiría en 280.000 pesetas. ¿No es verdad que vale la pena hacer dos recogidas diarias y embolsarnos esta cantidad extra de dinero?.

EL PELIGRO DE RETRASAR LA INSTALACION DE LAS POLLITAS

Grayson B. Mitchell

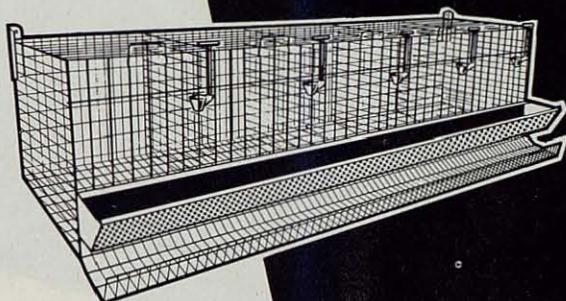
(*Cornell Poultry Pointers*, 29: 3, 17. 1979)

Aunque ello no sucede todos los días, en más de un caso todos hemos visto cómo una manada de pollitas en recría tiene que sufrir un cierto retraso en su traslado al gallinero de puesta definitivo, siendo muchas las causas —de mercado, de la preparación

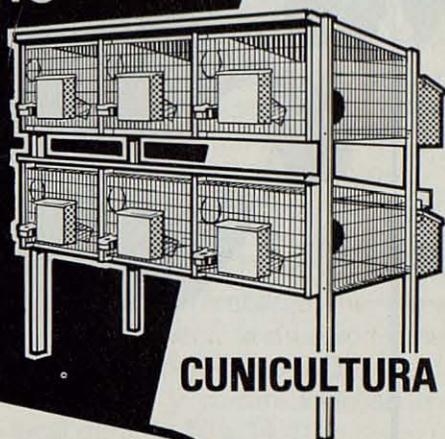
del nuevo local, etc.— que pueden influir en ello. Resultado: algunas pollitas están a punto de iniciar la producción mientras que otras ya están realmente poniendo.

En estos casos cuesta imaginarse el daño que podemos producir en la pollita pero en

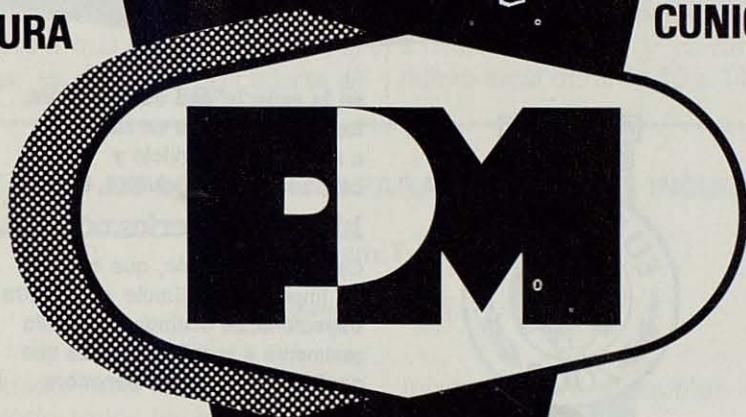
**AVANZADA TECNOLOGIA
EN MATERIAL
GANADERO**



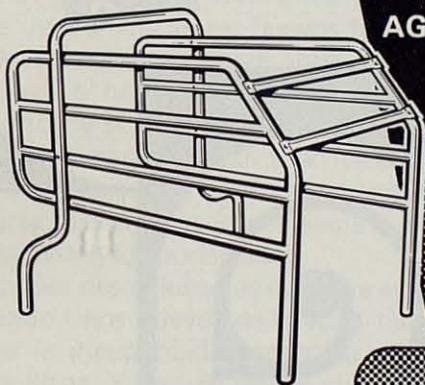
AVICULTURA



CUNICULTURA

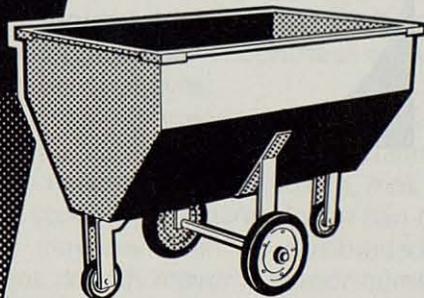


PORCINO



**CONSTRUCCION
DE NAVES
AGROPECUARIAS**

GANADERIA



stick



Para mayor información:

PLASTIC-METALL

CAMI BASSA NOVA, 161 - TEL. (977) 311454 - 58 REUS

PREMIO "EUROFAMA 2000"



Por 4.^a vez
consecutiva

en la especialidad de Avicultura,
ha sido concedido en razón
a su prestigio, servicio y
calidad de sus productos, a
híbridos americanos, s.a.

Con esta distinción, que es
un importante estímulo en nuestra
trayectoria, se distingue y premia
realmente a nuestros clientes que
confiaron en nuestra ponedora

IBERlay



híbridos americanos, s.a.

Apartado 380 – Tel. 20 60 00 – VALLADOLID

realidad es enorme. Las aves que ya han llegado a desarrollar unos folículos ováricos casi maduros en sus ovarios o aquéllas otras que ya están poniendo sufren un stress tan considerable que la puesta se detiene, regresando sus folículos al estado inicial. Algunos de ellos se rompen, dejando caer las yemas líquidas en la cavidad abdominal, lo cual proporciona así un medio muy favorable para la multiplicación de bacterias. De todas formas, si no tuviese lugar ninguna infección bacteriana las yemas líquidas se absorberían pronto sin más consecuencias.

Lamentablemente, lo más frecuente es que haya infección, lo que produce peritonitis, septicemia y mortalidad. La incidencia del problema varía en consonancia con el nivel de puesta a que se había llegado al ocurrir el stress, es decir, al procederse al

traslado, así como de que las aves se hayan quedado más o menos tiempo sin pienso ni agua, de que se hayan tratado o no con esmero, etc.

Según nuestra experiencia, casi siempre que se traslada una manada de pollitas que ya esté entrando en la puesta nos encontraremos con un mayor o menor porcentaje de bajas debido a esta causa. Y si el nivel de producción es ya un poco elevado, el número de bajas puede ser muy cuantioso.

Si uno se halla en este caso lo mejor es suministrar a las pollitas un antibiótico de amplio espectro, con lo que el problema pronto se atajará. Sin embargo, mejor resultado da aún el prevenir la situación comenzando a dar este antibiótico uno o dos días antes del traslado y continuando así en el nuevo local durante 10 a 14 días.

IMPORTANCIA DE LOS NIDALES PARA MEJORAR LA INCUBABILIDAD

William T. Cook

(Hatchery Management, 5: 11, 1. 1979)

Por más tentador que resulte el hacerse el ciego incubando todos los huevos que se producen cuando el mercado se halla en unas circunstancias favorables y no se dispone de los suficientes huevos fértiles, uno debería pararse a pensar antes si debe hacerlo así o no. En otras palabras, debería preguntarse si todos los huevos producidos son aptos para incubar y en el caso muy probable de que se conteste negativamente debería pensar en la importancia que al respecto tienen los ponederos.

Lo que desde luego es evidente es que incubando unos huevos de calidad tanto mejorará la incubabilidad como la calidad de los pollitos. Y dentro de los objetivos a lograr en toda granja de reproductoras se halla el aumentar al máximo el número de huevos incubables, es decir, limpios de materias fecales y sin roturas ni resquebrajaduras.

Unos huevos así sólo pueden obtenerse en nidales adecuados. Ello implica primero que se hallen en número suficiente —uno para cada cuatro gallinas—, luego que estén bien repartidos por el gallinero, luego que las aves puedan acceder fácilmente a ellos y finalmente que éstas se acostumbren a los

mismos lo antes posible —no más tarde de las 18 semanas.

El número y la disposición de los ponederos tiene la mayor importancia. Se trata sencillamente, de que cualquier pollita tenga oportunidad de seleccionar "su" ponedero y acceder a él sin encontrarse en competencia con otras aves.

El acostumbramiento a los nidos también. Cuanto más se tarde en instalar a las pollitas en el gallinero de puesta, más tardarán en conocer los lugares donde han de poner y mayores serán las posibilidades de que nos den un mayor o menor número de huevos en el suelo.

¿Y qué decir del mantenimiento de su confort?. Detalles tales como el barrote frontal roto, la escasez de yacija en su interior, el que les falte un trozo del fondo, etc. son también sumamente descorazonadores para la pollita que, intentando poner en ellos, al final nos da el huevo en el suelo.

En resumen, recuérdese que una sala de incubación no obtendrá nunca buenos rendimientos si la calidad de los huevos que está utilizando es pobre. Y ésta se relaciona de forma muy directa con la calidad de los ponederos en donde son puestos.